

# TEMAS ECONOMICOS DEL MOMENTO

El ministro de Comercio, Sr. Ullastres, distingue con su preferencia las ferias de muestras como ámbito propicio para disertar sobre los temas económicos del momento con discursos de gran interés informativo, en los que priva, sobre otras muchas excelencias y valores, la virtud de la sinceridad. El ministro expone, con estilo llano y transparente, la situación económica del país, vista desde su observatorio, cual si leyese la Memoria de una sociedad a los accionistas. Lo bueno y lo malo, lo hecho y lo por hacer, activo y pasivo, resultados positivos y perspectivas afortunadas o inciertas del negocio. El auditorio de las ferias de muestras se compone de hombres de empresa, jefes de industrias, capitanes de la producción, ansiosos por conocer el dictamen y los pronósticos de quien tiene autoridad indiscutible para emitirlos.

El Sr. Ullastres, en la inauguración oficial de la Feria de Máquina - Herramienta de Bilbao, dio a conocer la cifra de nuestras reservas totales brutas, que el 20 de febrero alcanzaban los 610 millones de dólares, de los cuales 205 millones son en oro. En divisas convertibles tenemos 360 millones de dólares, de ellos 250 millones colocados aproximadamente al tipo medio del 4 por 100 anual. Con un superávit medio de 20 a 30 millones de dólares mensuales. Reservas en conjunto más que suficientes para nuestras necesidades, lo cual nos ha permitido cancelar créditos por valor de 250 millones de dólares a aquellas entidades que nos ayudaron a poner en marcha el Plan de Estabilización. Declaraba el ministro que nuestra solvencia internacional es altísima, debido a que las deudas apenas nos comprometen al pago de un tres o de un dos por ciento en relación con los ingresos.

La cifra de nuestros ingresos, calculada en 1.300 millones de dólares en 1960, será difícil mantenerla en el año actual. El ministro de Comercio explicó las razones de esta dificultad, y advirtió algunos de los escollos que nos aguardan. La amenaza, en primer lugar, "de un movimiento general de disminución de ingresos y de aumento en las salidas", movimiento que se produce como reflejo de otro movimiento general en el interior, de tipo alcista en los precios originario de la inflación, "a la que se puede llegar por una excesiva reactivación".

Frente a esta eventualidad, el señor Ullastres concretaba la posición y el criterio del Gobierno: es imposible evitar los movimientos esporádicos de alza o baja que son fenómenos naturales económicos, "pero si evitaremos los movimientos generales masivos y fuertes".

Se va a continuar, pues, por el mismo camino, superando los desniveles y obstáculos que salgan al paso, y seguirá la política de liberación de importaciones sin utilizar fondos de los préstamos, porque "necesitamos estar preparados para una eventual integración" en una economía mundial cada día más liberada e integrada, que no nos permitirá el acceso a su área si no estamos en línea. Se desprende de las advertencias y recomendaciones hechas por el ministro de Comercio que vamos a permanecer sólidamente dentro de la ortodoxia económica, sin dejarnos seducir por ninguna herejía del tipo que sea a fin de ponernos en situación, como el mejor, "en la forma

más estricta de integración que pueda presentarse en el mundo occidental en cada momento, obligándonos a tomar partido".

Esa integración no se concibe sin el desarrollo al que va implícitamente unida. Desarrollo que, a su vez, ha de fundamentarse en estos dos principios: modernización y ampliación, la forma de inversión más productiva. Modernizar y ampliar debe ser el lema y consigna para todas las empresas que se preocupen de su futuro y no quieran quedar postergadas por los avances vertiginosos de las fuerzas competidoras. El Estado—declaró el Sr. Ullastres—"tratará de daros medios para que lo hagáis posible".

El ministro se esforzó por llevar al convencimiento de sus oyentes, ahora que han salido de las preocupaciones acuciantes de la estabilización, a que dediquen un poco de su tiempo y de su pensamiento a meditar sobre estos problemas, muchos de los cuales surgen al calor de la lucha frenética de la producción, lanzada a la conquista de los mercados, y como consecuencia lógica del proceso evolutivo de la mayoría de los países.

En su discurso en la clausura del Congreso Sindical, decía el Jefe del Estado: "Hemos salido de la estabilización y vamos a entrar en el plan de desarrollo, pero todo esto hemos de hacerlo en unos medios económicos internacionales difíciles, que sujetan y obligan a vivir en los mercados del mundo y que nos imponen el perfeccionamiento de nuestras industrias y de nuestras producciones para colocarnos en los mercados en situación de competencia. Esto es delicado, pues lo mismo que ha habido imperialismos económicos, colonialismos, naciones poderosas y naciones proletarias o pobres, existen hoy eso que se llaman los grandes acuerdos económicos, que, mirando al interés propio, muchas veces se olvidan del interés de los pequeños."

Este alerta preciso del Jefe del Estado ha sido ampliado y expuesto en todas sus variantes por el ministro de Comercio en su lección de la Feria de Muestras de Bilbao, al invitar a todas las fuerzas del trabajo y de la producción a mantenerse apercebidas y dispuestas para entrar en batalla.